Berta Hiriart

NOBEL DE LA PAZ PARA ROSARIO IBARRA

Rosario Ibarra está siempre donde se la necesita; ahí, con los indígenas que han sido reprimidos, en el plantón que han organizado las mujeres, en el estrado de la Cámara de Diputados o con sus compañeras en huelga de hambre. Llega cargada con palabras de aliento, que consuelan sin conformar, que animan a enfrentar las dificultades, las injusticias.

Doña Rosario es una de las madres de nuestro continente que han sufrido la desaparición de un hijo por motivos políticos, y como muchas de ellas, es una mujer que asombra. Al mismo tiempo que ha sido la primera en alcanzar la candidatura a la Presidencia de la República, no deja de ser una más de nosotras. Nada tiene que ver con quienes olvidan las condiciones de las mayorías de sexo femenino para escalar al poder; tal vez precisamente porque su lucha parte, no de una idea o de una ambición, sino de su maternidad herida.

"A Rosario Ibarra —dice Elena Poniatowska— la desaparición del hijo la volvió más fuerte y combativa. Ha dado ánimo a cientos de mujeres para romper con el miedo y la dependencia. Juntas han enfrentado todos los obstáculos y han transformado sus vidas"

Esta transformación llevó a Doña Rosario de la quietud de la vida doméstica a la agitación y el riesgo de los grandes foros políticos, nacionales e internacionales. Ella misma ha sido fundadora de dos organismos esenciales para la democracia de nuestro país: el Comité Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos, y el Frente Nacional contra la Represión, que agrupa a más de 40 organizaciones de índoles diversas.

Hoy, después de más de diez años de trabajo incansable por el cumplimiento de los derechos humanos en México y en Latinoamérica, Rosario Ibarra ha sido propuesta como candidata al Premio Nobel de la Paz 1986. La iniciativa surgió de un miembro del parlamento sueco y ha sido apoyada por cientos de personas en México y en otros países.

"Todos los que integramos el Comité que apoya esta nominación —explica Cecilia Loria— somos gente que partimos de una misma concepción de lo que es la lucha por la paz. Pensamos que hay quienes hablan de la paz y son responsables de la guerra, y hay quienes han entregado su vida para lograr la paz, y la han entregado luchando porque saben que es la única manera de encontrarla en este mundo. Una magnífica representante en este sentido es Rosario Ibarra".

Este reconocimiento va más allá de la justa apreciación de los méritos personales de una mujer, para señalar la importancia que tiene en nuestros días el movimiento social que han sabido conformar las madres de los detenidos-desaparecidos a lo largo de Latinoamérica. "Ellas nos han enseñado mucho a todos los que luchamos por la paz: han sido audaces, valientes y generosas", concluye Cecilia, integrante del Comité Pro-Premio Nobel de la Paz 1986 para Rosario Ibarra (ILET-FEMPRESS).

LAS ADHESIONES PUEDEN DIRIGIRSE A:
CERRADA DE TORREON NO. 23
COL. ROMA SUR, 06760
MEXICO D.F.